Clarice Lispector, en busca de la dimensión espiritual

No sólo por su formación, y por las distintas influencias culturales que en ella se reúnen, Clarice Lispector es uno de los casos más singulares de la literatura iberoamericana contemporánea.

Lo que pasa es que su escritura rompe con muchos de los esquemas, no sólo de la tradición literaria brasileña, sino de los grandes escritores modernos en lengua castellana y portuguesa.

La escritora nació en Tchetchelinck, Ucrania, en 1926, pero pasó su infancia y adolescencia entre Recife y Río de Janeiro. Por 1944 entró a la Facultad de Derecho de la Universidad de Río. Pero en ese período, en vez de aprenderse de memoria miles de leyes, lo que hizo fue concluir su primera novela, "Cerca del corazón salvaje", tras lo cual inició una carrera meteórica.

En 1961, con la publicación de "La manzana en la oscuridad", Clarice Lispector realmente atrae la atención de la crítica brasileña e internacional. De esta época son obras como "La ciudad sitiada" (1949), "Lazos de familia" (1960) y "La legión extranjera" (1964).

A partir de 1971, con la publicación de "Agua viva" y "Felicidades clandestinas", sus estadas en Europa comenzaron a hacerse frecuentes. En 1977, año de su muerte en Río de Janeiro, había publicado 10 novelas, dos libros de cuentos, y numerosos volúmenes de crónicas periodísticas.

En sus obras los personajes hablan consigo mismos y analizan el mundo que los rodea. Más que las historias personales de cada uno, lo que Clarice Lispector cuenta es la historia de las almas y el descubrimiento de su propia dimensión espiritual.

Roser Bru ilustra, en el "Periolibros" de hoy, a Clarice Lispector

Una cierta mirada común

María Eugenia Mezo
SANTIAGO

El manchón de la buganvilia rompe el continuo verde de la reja. Detrás, en la puerta de la casa, se asoman la sonrisa cálida y la chasquilla infantil de Roser Bru. El recorrido hasta el taller pasa por espacios acogedores, llenos de detalles, de pinturas, de baldosas. Hay color en cada rincón y la suma es quieta, apacible pero intensa, como su dueña.

Ilustrar en "Periolibros" ha permitido una sincronía interesante. La de reunir a dos mujeres llegadas desde Europa a América, que las acogió desde la infancia, en tiempos difíciles. Brasil a la ucraniana Clarice Lispector; Chile, a la catalana Bru, que llegó en el "Winnipeg", quizá con las mismas chasquillas y la misma mirada dispuesta a descubrirlo y tragárselo casi todo, porque la selectividad está en la base de su observación.

Y esa selectividad la hizo enfocar los escritos de Lispector, poco o nada conocida en el país.

-Primero leí "Cerca del corazón salvaje" y me pareció que es mágica, que tiene tal capacidad de hacer posibles imágenes que no se te pueden olvidar...

Cuando la llamaron de la Unesco para proponerle dibujar en alguna de las ediciones de "Periolibros", ella dijo "si fuera Clarice Lispector...". Y justo estaba en la lista esa mujer igualmente intensa que murió a los 50 años, de cáncer (ver recuadro).

CRUCE DE CAMINOS

No es primera vez que Roser Bru ilustra. Incluso una vez realizó grabados para una especial y catalana edición del "Martín Fierro" de José Hernández.

-En la ilustración hay una cosa forzada, la necesidad de captar las imágenes del autor; es decir que uno está casi al servicio del otro. Podría no ser así, pero yo trato de que lo sea, incluso de que correspondan los dibujos a ciertos cuentos. En ella hay una especie de ambigüedad que está muy bien dada por uno de los cuentos de la selección.

En Lispector, Bru también descubre una esperanza, pero a la vez una desesperanza, y muchos puntos donde se cruzan sus caminos:

-El descubrimiento, la necesidad y la capacidad de atrapar un instante, la persistencia de la mirada. Quizá ella tiene una cosa muy visual que hace que un plástico la pueda captar. Me gustó ponerme al servicio de esta Lispector que no conocemos, pero que persiste.

No cree que ellas existe una conciencia, a la hora de crear, de hacerlo desde el punto de vista de la mujer, sino que ambas ejercen esa mirada desde la intuición, naturalmente.

-Ella está viendo desde la mujer. Pero no es demagógica. Las feministas, en todo caso, la han tomado, pero yo pienso que ella tiene una obra independiente, de autor-autora.

TRIANGULOS, TRIANGULOS

Dos rostros de mirada fija observan desde las paredes del taller. Son su recreación para el mosaico bizantino del panadero y su mujer que la ha inspirado en los últimos años y cuyos resultados presentó como una gran serie en la muestra realizada este año en galería Thomas Andrew.

-Hay un hilo que recorre todas las obras de "La infinita vida" como se llamó la exposición y que las une con mi obra anterior. Es la presencia de las líneas de tensión entre las miradas, que se construyen en el triángulo, que representa también la fertilidad.

"El triángulo estaba en la sandía (motivo recurrente en su obra), que originalmente es una esfera, pero cuyos trozos se convierten en pirámides, en triángulos. Y, ahora que lo miro, esa cruz como de negación que hay en mis obras anteriores y que también es dadora de vida, forma cuatro espacios, cuatro triángulos.

"Una cierta clarividencia dejaba a veces presagiar que la paz no puede ser solamente pasajera". Clarence Lispector.

Roser Bru, como Clarice Lispector, llegó a América desde Europa en tiempos difíciles. Una había nacido en Barcelona; la otra, la de los cuentos, en Ucrania.

Uno de los dibujos de Roser Bru para los cuentos de Lispector.